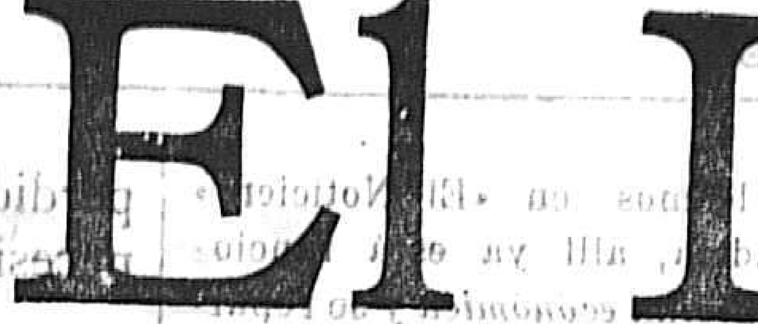


Precio de los anuncios

Ptas

En la cuarta plana, cada línea de publicación diaria . . . . 0'10
Rebaja proporcionada al número de inserciones.

Solo se admiten anuncios hasta las 12 del día de su publicación



El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, ESCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.



Precios de suscrición

Ptas

En la isla, un mes adelantado . . . . . . 1'50
En el resto de España, trimestre, id. . . . . . 5'00
Ultramar y Extranjero, lo que corresponda por aumento de franqueo.

Número suelto
DIEZ CÉNTIMOS

Año 18. — Mahón, sábado 7 Mayo de 1898. (tarde) — N.º 5.030

SECCION POLITICA

Crónica parlamentaria

Congreso

Sesión histórica

Madrid 3, 3'20 t.

—Desde mediodía había en los pasillos del Congreso animación desusada, renovándose los corrillos en que se hacían comentarios sobre la próxima sesión que prometía ser un acontecimiento en la historia de España.

Hablábase de que el Gobierno procuraría echarse encima el Parlamento para retirarse, y de los propósitos del Sr. Salmerón de cerrar contra todos los partidos y grupos monárquicos con objeto de levantar el debate hasta la crítica de toda la restauración.

Al abrirse la sesión, no cogía un alfiler en las tribunas públicas. En la tribuna diplomática estaban todos los embajadores y ministros acreditados en Madrid.

Habla el Sr. Salmerón.

Nuestra misión—dice—es la de rendir homenaje de admiración á los marinos que llevaron el heroismo hasta las grandezas del martirio. Antes de hablar de nuestra desgracia debemos doblar la rodilla ante su valor. (Aprobación).

Pide á la Cámara que se asocie á este acto.

Y después de esto—prosigue—nosotros, representantes del país, tenemos el derecho de rechazar el mutismo que se nos quiere imponer como un deber patriótico, tenemos el derecho de saber qué se está haciendo con la sangre de los hijos de la patria, á donde van los tesoros de España, y mayormente cuando los sacrificios enormes se exigen á aquellos que están desheredados del disfrute del poder.

Bien tenemos en cambio el derecho de exigir responsabilidades á todos cuantos sean culpables, desde la escala más íntima de la Administración pública hasta aquellos que se sientan en las alturas. (Protestas en la mayoría. ¡Bravo! ¡bravo! en los escaños republicanos. Tumulto.)

Sereno y firme el Sr. Salmerón dice esforzando la voz poderosa que se ratifica en lo que es expresión sincera de su conciencia.

Y ahora—añade—el deber de un Gobierno que por inercia, por ineficacia en su gestión, y aún por desgracia no obtiene el éxito que había de lograr, es el de abandonar su puesto.

«Pido al Gobierno—exclama el Sr. Salmerón—explicaciones concretas, amplias, de cómo se ha realizado la catástrofe tremenda de Cavite, y pido esto para exigir luego las condignas responsabilidades.»

Replica el Presidente del Consejo.

Cuando esperaba el concurso de todos—observa el Sr. Sagasta—para rechazar los bárbaros ataques contra España, me encuentro con que hay españoles que ponen reparo á su concurso, cuando hay que unificar en la reina todos los poderes del Estado, esto es, unificar la patria. (Protestas en las minorías).

La mayoría increpa á los que protestan; y los de la Unión conservadora las emprenden airados contra los carlistas. Estos se levantan y se levantan y se van en grupo á los escaños de los republicanos. De la mayoría salen gritos de «¡Ahí, ahí estais bien!» (Vocerío espantoso)

Madrid 3, 3'45 t.

Al cabo de un rato prosigue su discurso el presidente del Consejo.

Si es hora de enaltecer á los héroes—dice—tambien lo es de probar que no ha de amedrentarnos tamaña desventura.

El Sr. Salmerón.—Debía probarse dirigiendo los esfuerzos de la nación.

Todos debemos unirnos prosigue el señor Sagasta—para vender cara la victoria, cuando menos; y debéis, para que el Gobierno pueda cumplir su misión, facilitarnos los recursos necesarios en un plazo perentorio. Lo pido en nombre del Ejército y de la Marina, por la salud de la Patria. (Aplausos, que sorprenden á todo el mundo por su tibieza)

El Sr. Salmerón pide á la presidencia que pregunte al congreso si se asocia á un homenaje en memoria de los héroes de Cavite.

Hecha la pregunta se muestra el Congreso conforme con la demanda del Sr. Salmerón.

Declara luego el Sr. Salmerón que la minoría republicana se ha comprometido á no entorpecer la otorgación de cuantos recursos sean necesarios para la guerra, y cumplirá su compromiso; pero observa que no hay sobre la mesa ningún dictámen sobre la concesión de tales recursos.

El presidente (señor marqués de la Vega de la Armijo).—Pero se entorpece por este camino el debate sobre contestación al Mensaje de la Corona.

El Sr. Salmerón.—Esto es para nosotros un pleito de cortesía sin importancia. Nosotros ofrecemos enmudecer cuando haya pendientes de aprobación dictámenes que ofrezcan al Gobierno recursos para la defensa de la Patria.

Como me satisfacen—prosigue—as explicaciones del Sr. Presidente del Consejo, le anuncio una interpelación sobre los sucesos de Cavite.

Los señores Romero Robledo y Mella renuncian á la palabra que tenían pedida para la discusión del Mensaje, y piden turnos para intervenir en el debate sobre la interpelación del Sr. Salmerón.

El Presidente del Congreso declara que acepta la interpelación, con tal de que se vote antes la contestación de la Cámara al Mensaje de la Corona.

El señor Salmerón y el señor Vázquez Mella manifiestan que con tal de que conste en acta que las minorías republicana y carlista votan en contra, no tienen inconveniente en que se apruebe la contestación al Mensaje en votación ordinaria.

El Sr. Romero Robledo une su voto y el de sus amigos á los republicanos y carlistas. (Rumores)

«¡Voy en buena compañía!—exclama entonces el Sr. Romero Robledo—porque sé que voy con buenos españoles.»

Los señores Silvela y Linares Rivas ofrecen sus votos y los de sus amigos en pro de la contestación al mensaje que es aprobada en votación ordinaria.

Interpelación del Sr. Salmeron

Madrid 3, 3'48 t.

El momento es solemne cuando el Sr. Salmerón empieza á hablar, surgiendo su voz firme, serena, de entre el si encio en que parece concentrada la atención del numerosísimo auditorio.

«Desde la hora nefasta—afirma el Sr. Salmerón—en que un soldado afortunado interrumpió el curso de la historia de España, nuestra nación se encuentra indefensa.» (Rumores).

«Esta es la verdad—añade el señor Salmerón—y en la última hora, el país decidirá si hay que resignarse á ella».

Pregunta al Gobierno en qué estado se hallaban las defensas de la bahía de Manila al aparecer la escuadra enemiga; si hay allí fuertes, si hay allí cañones.

El Gobierno calla.

¡Vergüenza causa—prosigue el señor Salmerón—leer que aprovechan do la oscuridad de la noche, la escuadra norteamericana forzó el paso de la bahía! ¿Qué han hecho todos los gobiernos de la restauración, para abandonar de esta manera nuestras primarias defensas?

Cuando se ve tamaña impresión—añade—en hombres del talento del Sr. Sagasta y Cánovas, no hay más que compadecer á España, gobernada por quienes desconfían de ella, sucediéndose en serie afrentosa, «turnando en el poder», para que sea bien evidente que la monarquía es en sí culpable de todo. (Rumores, más pronunciados en los escaños de los silvelistas, á quienes vuelve el rostro indignado el Sr. Salmerón).

«¡Esos que me interrumpen—dice señalando al grupo en que está el Sr. Silvela—son los que sueñan en una dictadura inspirada por Loyola. Pero ya todo se andará! (Aplausos en los republicanos).

»No quisiera remover las cenizas de un muerto—dice el orador reanudando su discurso—pero ahora es un deber el decir que la responsabilidad por el mal estado de la Marina nacional, alcanza más que á nadie, á D. Antonio Cánovas. Y si pedís que se grabe este nombre en una lápida del Congreso, yo pido que no esté solo, que se ponga junto á su nombre el de Luis Cadalso. Así quedará perpétuamente simbolizada la protesta del pueblo español.»

Habla contra el advenimiento del silvelismo, cuyo jefe es un beato refinado, todo intolerancia, empeñado en que todos los españoles sean como él.

Encomia el valor del ejército mal dirigido; en que de un cabo sale un héroe, «pero un Moltke como se necesita—añade—ignoro si lo tenemos en el actual ministro de la Guerra.

Repite que la culpa principal de los males presentes la tienen los conservadores; pero increpa á los liberales porque no prepararon al Ejército y á la Marina para la guerra; porque no supieron fortificar debidamente Manila, porque no reforzaron la escuadra á su tiempo, dándose el caso de haber desechado un acorazado que se nos ofrecía, por el regateo de mil libras esterlinas.

Alude al diputado carlista Sr. Llorens, y al exministro Sr. Canalejas, quienes poseen datos gravísimos sobre los imperdonables descuidos que nos han traido al presente estado.

Ambos diputados piden la palabra.

Madrid 3, 4'35 t.

Examina el Sr. Salmerón el estado presente, para deducir que España está en condiciones de que la gobiernen hombres nuevos, no caducos como los que ocupan el poder.

Del fondo de este conflicto espera que resurgirá una España vigorosa, digna de su historia, precisamente por el cambio de sus gobernantes; porque aquí solo es digno cuanto emana de lo oficial, y es grande cuanto se relaciona con la patria.

(Concluirá).

Ecos políticos

Corre por los periódicos una frase sublime al par que desconsoladora. Al salir de Cabo Verde nuestra escuadra, su jefe el Sr. Cervera ha telegrafiado á un amigo lo siguiente:

«Salimos á morir por la patria.»

No á luchar, porque la lucha es inútil en las condiciones que el Gobierno ha puesto á nuestros buques; á morir resignados, sin esperanza.

Nuestro ejército de mar y tierra hace tiempo que va al matadero empujado por los hombres que han sabido hacer feudataria á la nación.

A morir fué tambien la escuadra de Filipinas, á morir irán todos, mientras los causantes de este mal tienen los cañones de los fuertes de nuestras costas apuntando á las poblaciones españolas, y sacan las tropas á las calles para acuchillar el patriotismo.

Si, á morir todos, para que la rica cosecha de tunantes y acaparadores no se eche á perder. A morir todos, para que jueguen á la Bolsa nuestros grandes restauradores y para que se consuele de la obra de los Martinez, los Dabán y les Primo de Rivera.

Amargo desconsuelo produce la frase que se atribuye al Sr. Cervera en su pasividad aterradora, porque es cosa de preguntarse ¿no valiera más hacer un 1868 antes de ir atados de pies y manos al degolladero yankee?

Los criminales de siempre han explotado y explotan todavía el patriotismo para conservarse en el poder.

Con el achaque de que es oprobioso toda intentona delante del enemigo, se olvidan de Sagunto, y no tienen reparo en acuchillar al pueblo desesperado ante tanta infamia, bajeza y cobardía.

Pero nada, á morir por la patria en barcos deficientes, con veinte tiros por cañón, y con el carbon necesario para quedarse estacionados en medio del mar.

A morir por la patria, que los Moret, los Dában, los Aunón, los Primo de Rivera, los Silvela y demás yedra de la dinastía, celebrarán el sacrificio desde sus ricas posesiones y alabarán el gesto artístico de los que caen.

¡A morir, y que viva el descoco!

Bien por Augusti.

Al pedirle el almirante yankee la escuadra, el carbón y el armamento que hay en Manila bajo amenaza de bombardeo, contestó el bravo militar: «Venga V. por ello».

Enseguida empezaron á funcionar los cañones de los buques enemigos.

En medio de la bajeza de nuestros borbónicos, conforta el ánimo ver el espíritu que anima al ejército, á la marina y al pueblo.

El general Augustí ha dado una réplica genuinamente española.

Nuestro entusiasta aplauso.

MAHÓN

Por la Patria

Menorquines:

Las repetidas é incalificables vejaciones de que ha sido objeto nuestra querida España por parte de la orgullosa república de los Estados Unidos de América, aguantadas por nosotros con una calma que de haber durado más tiempo se hubiese traducido por cobardía; la agresión injusta con que la demagogia yankée pretende robarnos á mano armada nuestras colonias, atropellando las leyes divinas y humanas que garantizan el derecho de propiedad, obligan á la hidalga nación Española á desplegar al viento su inmaculada bandera para contestar á la guerca con la guerra y recogido el guante que desde Washington nos arrojan los modernos cartagineses, nos hemos levantado unánimes y decididos todos los españoles para defender á la madre Patria como en los tiempos antiguos la defendieron Numancia y Sagunto y en los modernos Gerona y Zaragoza.

En trance tan solemne en tan supremas circunstancias es un deber sagrado que por igual nos obliga á los hijos de esta legendaria tierra, el de ofrecer vidas y haciendas por la Patria, que todo es suyo cuando de todo necesita. Los que no tienen otra cosa qué ofrecerle más que la sangre de sus venas se la han dado abundante y generosa y están dispuestos á darle más mientras que les quede una gota, que nunca los españoles supimos regatearla en frente del enemigo.

Pero el nervio de la guerra es el dinero y de él se necesita más en las guerras modernas que en las antiguas y mucho más cuando han de sostenerse á larguísimas distancias como en los actuales momentos en que tenemos que pelear en los antípodas y en el mar de las Antillas.

No es mucho pedir que la contribución del dinero sea tan pródiga como la de la sangre; y España cuyos sentimientos patrióticos han despertado unánimes y vigorosos en cuanto la mano del extranjero se adelantó osada para mancillar el honor de sus pabellones, ofrece con admirable concierto de todas las voluntades cuanto posee y cuanto le queda para el fomento de nuestra Marina militar y para los gastos de la guerra.

En vista de este arranque de generoso desprendimiento el Gobierno de S. M. «queriendo ordenar los movimientos del esfuerzo individual, concertar las iniciativas particulares, organizar las manifestaciones de la actividad privada» ha publicado un Real Decreto por el que se habre una Suscripción Nacional, á los indicados fines, disponiendo que además de la Junta Central de Madrid, se constituyan Juntas auxiliares en todas las capitales de provincia bajo la presidencia de los Obispos y Juntas locales en todos los pueblos de la Península y de sus Islas adyacentes.

En cumplimiento del susodicho Real Decreto, la Junta provincial de Baleares nos ha confiado el honroso encargo de iniciar y fomentar en Menorca la referida Suscripción Nacional y de ponernos al frente de cuantos trabajos se realicen con tal objeto, encargo que gustosísimos cumplimos acordando lo siguiente:

1.° Se constituye en la Isla de Menorca una Junta auxiliar compuesta de las primeras autoridades militares, civiles, judiciales y administrativas bajo nuestra presidencia.

2.° En cada pueblo de la Isla se nombrará una Junta local compuesta del Cura Párroco más antiguo, del presidente del Ayuntamiento, del Juez municipal, y de uno de los mayores contribuyentes.

3.° Estas Juntas procederán por cuantos medios honestos les sugiera su patriotismo á iniciar y fomentar la Suscripción Nacional en sus pueblos respectivos.

4.° Los Sres. Curas y encargados de las Iglesias de esta Diócesis harán cuestaciones y colectas en las funciones religiosas más concurridas, cesando hasta nueva órden cualesquiera otras, escepto las que tienen por objeto el socorro de los pobres.

5.° Los donativos se entregarán en la Depositaría del Ayuntamiento respectivo ó en nuestra Secretaría de Cámara.

6.° De todo lo que se recaude se nos dará cuenta semanalmente para que se publique en el Boletín Eclesiástico de la Diócesis, en el Oficial de la Provincia y en la Gaceta de Madrid.

No ignoramos, amados menorquines, la crisis económica por qué estais pasando, la estrechez con que os obligan á vivir la paralización de vuestras industrias y la depreciación de los valores públicos; no importa, vuestro acendrado patriotismo os hará sacar recursos hasta de la misma pobreza y el mundo admirará con el valor heróico de nuestros ejércitos de mar y tierra, la generosidad de los españoles.

Ciudadela 2 de Mayo de 1898.

✠ SALVADOR, *Obispo de Menorca.*

Según leemos en «El Noticiero» de Ciudadela, allí ya está funcionando la *Cocina económica* y se reparten raciones á los necesitados.

Es verdaderamente poco alagüeño para nuestros administradores municipales que Ciudadela nos haya llevado en este punto la delantera, y es vergonzoso que el proyecto tanto tiempo hace iniciado de establecer la *Cocina económica* en esta ciudad, haya precisamente encontrado obstáculos allí donde debía de encontrar apoyo.

Según anuncio fijado en la Aduana de esta ciudad, desde hoy se admitirán libres de derechos de arancel el trigo, maíz, cebada, centeno, arroz y los demás cereales, harinas de todas clases, patatas y alubias blancas y de color, que se importen del extranjero ó se hallen pendientes de despacho, prohibiéndose en absoluto la exportación de España de los citados artículos.

El vapor correo «Alfonso XII» que acaba de llegar de la Habana, entró en el arsenal de la Carraca para prepararse en plan de guerra.

Ha sido nombrado para el mando de la guarnición del acorazado «Pelayo» el capitán de infantería de marina don Manuel Manrique de Lara.

Alcaldía de Mahón

Habiendo acordado este Ayuntamiento emprender algunas obras al objeto de proporcionar trabajo á la clase obrera se hace público para que los obreros sin trabajo que deseen ocuparse en las mismas, puedan solicitarlo en las oficinas municipales desde mañana de 11 á 1.

Mahón 7 de Mayo de 1898.—J. Biale y Coll.

* * *

Suscripción para subvenir á la crisis obrera de esta ciudad, entendiéndose las cantidades en pago á cuenta de las cuotas que se asignarán en el reparto vecinal.

	Ptas.
Suma anterior,	1.590
Sr. Barón de las Arenas,	200
D. Juan Taltavull y García,	250
» Guillermo Camps y Morillo,	40

Continúa abierta la suscripión.

Mahón 7 Mayo 1898.—J. Biale y Coll.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 6, 10'15 m.

Un telegrama oficial de la Habana dice que los yankees intentaron verificar un desembarco en Salado, habiendo sido rechazados, y obligando nuestras tropas al enemigo á reembarcarse. Tuvimos 4 heridos.

Madrid 6, 7'10 t.

Corre con insistencia el rumor de que los yankees trataron de efectuar un desembarco cerca de la Habana, habiendo sido rechazados con grandes pérdidas. La noticia con todo necesita confirmación.

Madrid 6, 7'10 t.

Despachos de California confirman que los barcos yankees sufrieron en Manila grandes averías.

Siguen haciéndose negociaciones para conseguir la intervención europea en el conflicto hispano-americauo.

Madrid 7, 3'30 mda.

Telegrafían de Washington que han salido ya de Tampa para la Habana 5.000 hombres, y que antes del domingo saldrán mayor número de fuerzas.

Asegúrase que la escuadra que dirije el almirante Sampson se halla en aguas de Puerto Rico.

Madrid 7, 3'50 mda.

Un telegrama oficial de Cuba dice que desde el día 30 de Abril fueron rotas las hostilidades con todo rigor; que se batió á Máximo Gómez, teniendo con él diferentes encuentros, matando al cabecilla Nuñez y á 32 rebeldes más. Nosotros tuvimos un oficial y 33 individuos de tropa heridos.

Madrid 7, 3'5 mda.

Se han recibido telegramas del general Macías dando cuenta al gobierno de que no ocurre novedad alguna en Puerto Rico.

Madrid 7, 10'30 m.

Telegrafían de Washington que ha dimitido el Ministro de la Guerra yankée y que se ha acordado que la expedición que ha de ir á Cuba la compongan 25.000 hombres, para que Máximo Gómez pueda atacar la Habana por tierra y la escuadra por mar.

Madrid 7, 10'35 m.

Apesar de que el Fiscal yankee de Marina ha declarado que la captura del vapor francés «Lafaiette» era buena presa, el Gobierno americano lo ha puesto en libertad, sin aguardar las reclamaciones de Francia.

Madrid 7, 11'35 m.

Según telegramas recibidos de los Estados Unidos, es creencia general que se aplazará el envío de las expediciones yankées á Cuba, hasta después de efectuado el combate naval que se espera.

Madrid 7, 11'40 m.

La fragata francesa «Ducourdieu» ha burlado el bloqueo de los yankées entrando en la Habana.

Queda confirmada la noticia de haber sido declarado el estado de guerra en Ciudad Real.

B. FÁBREGUES, IMPRESOR.
Calle Nueva n.° 25

El Liberal

Mahón 8 Mayo 1898.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 7, 6 t.

Ha llegado á Hon Kong un barco fletado por el comodoro Dewey, conduciendo despachos destinados al Gobierno yankee.

Madrid 7, 6 t.

También ha llegado á Hon Kong otro barco fletado por el general Augustí, conduciendo un largo despacho cifrado para el Ministro de la Guerra, general Correa. El gobierno lo considera satisfactorio.

Madrid 7, 6'10 t.

Continúa todavía la interrupción telegráfica con Manila.

Alemania se ha declarado neutral en el conflicto hispano-americano, pero impedirá que se la perjudique en lo más mínimo.

Madrid 7, 6'10 t.

En esta capital se ha promovido un pequeño tumulto de estudiantes que ha carecido de importancia.

El Senado ha aprobado el dictamen relativo á la supresión de derechos de aduanas en la importación de cereales.

Madrid 7, 7 n.

Según telegrama oficial en Bisayas, Filipinas, nuestras tropas destruyeron y se apoderaron de Panay, matando 672 rebeldes. Nosotros tuvimos 1 gefe, 1 oficial y 42 soldados heridos.

Madrid 7, 11'35 n.

El telegrama oficial de Manila confirma la destrucción de la escuadra española. De resultas del combate tuvimos 618 bajas.

El enemigo ocupa el arsenal de Cavite. No ha sido bombardeada Manila, pues se pasó aviso de que no la bombardearían mientras de ella no se molestara á los buques yankees. El General Augustí ordenó que no se disparara contra la escuadra yankee por estar fuera del alcance de las baterías.

Madrid 8, 1'45 mda.

Comunican oficialmente de la Habana que uno de las baterías de dicho punto hizo retirar apresuradamente un buque enemigo que se había puesto al alcance de ellas.

Otro buque enemigo lanzó sobre los fuertes de Matanzas 64 proyectiles causando desperfectos y resultando contusos, entre ellos un ingeniero jefe de montes.

Madrid 8, mda.

La comisión de presupuestos acordó pagar el cupón, que vencerá en 1.° de Octubre, en pesetas en lugar de francos, á los tenedores que no sean extrangeros, y crear un sello de guerra de cinco céntimos para las cartas y telegramas.

Madrid 8, 4'45 mda.

En Washington circula el rumor de que la escuadra española se ha visto desde Saint Thomas, Canadá, y se considera el encuentro probable.

Imprenta de Bernardo Fábregues.